

EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN EN ARGENTINA

Matriz cultural y raíces fundacionales

Daniel Passaniti

Febrero 2022

Nos parece oportuno iniciar esta colaboración reafirmando una verdad para muchos hoy ignorada, cuando no negada y atacada desde distintos ámbitos: *“(...) lo católico en la Argentina no es sólo un culto sino una cultura fundacional, desde la evangelización de los aborígenes emprendida por la Iglesia.”*¹

1-Conquista y evangelización

Como dijera el gran historiador católico argentino, Vicente Sierra, el proceso de conquista y evangelización de América toda fue la gestación de un fenómeno único en el que se hizo posible el trasplante de la cultura de un mundo a otro², y esa cultura fue la cultura de la hispanidad encarnada en los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, en el siglo XV.

Más allá de toda leyenda e ideología que niega o desconoce la esencia de la misión espiritual de España en América y las mismas Leyes de Indias que consideraron al indio como una persona digna bregando por su conversión y salvación y, por cierto, sin desconocer los excesos y abusos que pudieron haberse cometido por parte de los conquistadores llegados a estas tierras, hechos ajenos a la voluntad de los Reyes Católicos y en abierta infracción a las leyes dictadas por el Consejo de Indias de la Corona Española, más allá de estas circunstancias, no se puede desconocer o negar que *“Lo que España le descubre a América es su cultura católica, que va a marcar, de modo indeleble, la conciencia e identidad de los países hispanoamericanos. Esta será su cultura fundacional (...) Los Reyes Católicos impusieron el sentido misional a la*

¹ Fray Aníbal Fosbery O.P.: Las vertientes de la argentinidad –Ed.Aquinas, Buenos Aires 2010, p. 13

² Vicente Sierra: Así se hizo América –Ed.Cultura Hispánica, Madrid 1955, p. 171

*conquista de América. Los aborígenes, reconocidos en su condición humana, debían ser sacados de su salvajismo y ser convertidos a la fe católica para asegurar su salvación sobrenatural”.*³

Tal fue el sentido y la finalidad de la conquista y evangelización de América, incluida Argentina, así lo expresó el entonces Papa Juan Pablo II en su homilía pronunciada en la provincia de Salta (Argentina): *“Mi agradecimiento a Dios por hallarme entre vosotros es, al mismo tiempo, agradecimiento por estos siglos de evangelización de la Argentina, que aquí en Salta se hacen particularmente visibles en su continuidad con los orígenes. En los hombres y mujeres de esta tierra, en sus costumbres y estilo de vida, hasta en su arquitectura, se descubren los frutos de aquel encuentro de dos mundos, que tuvo lugar cuando llegaron los primeros españoles y entraron en contacto con los pueblos indígenas que vivían en esta región, y en particular con la cultura quechua-aimará. De este fructífero encuentro ha nacido vuestra cultura, vivificada por la fe católica que desde el principio arraigó tan hondamente en estas tierras. La proximidad del V centenario de la evangelización de América Latina es una gran ocasión para renovar nuestro agradecimiento a Dios por la herencia de fe y amor que habéis recibido, y para llenaros del santo y ardiente deseo de que ese patrimonio sea muy fecundo en vuestras vidas y en las de vuestros hijos.”*⁴

2-La obra misionera de la Iglesia

Juntamente con la llegada de las primeras misiones exploradoras, a comienzos del siglo XVI llegaron a Argentina miembros de las órdenes de los mercedarios y dominicos. Siendo escaso el número de padres misioneros, con el tiempo, el Obispo de Tucumán Fray Francisco Victoria promueve la entrada de la Compañía de Jesús, para poder satisfacer los requerimientos de la región y lograr así una adecuada tarea pastoral y una mejor atención espiritual.

³ Fray Aníbal Fosbery O.P.: obra citada –ps. 149 y 142

⁴ San Juan Pablo II: Homilía del 8 de abril de 1987, Salta -Argentina.

Frailes, sacerdotes y legos sumaron esfuerzos en el proyecto evangelizador, se fundaron parroquias, colegios, hospicios y seminarios para la formación religiosa y conversión de los aborígenes y para la educación y asistencia espiritual de los españoles y criollos de la región. Mercedarios, dominicos, franciscanos y jesuitas comenzaron así un proceso sistemático de evangelización, cada uno de ellos con distintos métodos y diferentes formas de organización.

La mayor y principal preocupación de esta gesta evangelizadora fue la conversión de los indios al catolicismo y su incorporación a la civilización occidental y cristiana, ello por cierto, sin desatender la formación y educación de los españoles y criollos residentes en estas tierras.

Varios y prestigiosos colegios, que todavía hoy existen, fueron fundados por los jesuitas en aquél entonces, a saber: el Colegio de la Inmaculada en la ciudad de Santa Fe (año 1615); el Colegio de San Ignacio en la ciudad de Buenos Aires (año 1617); el Colegio de Monserrat en la ciudad de Córdoba (año 1687), en el que pasaron por sus aulas relevantes figuras políticas de aquella época. Así también, por aquél entonces se fundó el Colegio Seminario de Nuestra Señora de Loreto (año 1611) en la ciudad de Santiago del Estero, sede de la diócesis de Tucumán y destinado a la formación del clero. A instancias del obispo de Tucumán fray Fernando de Trejo y Sanabria, el papa Gregorio XV confiere al Colegio Máximo que tenían los jesuitas en la ciudad de Córdoba la jerarquía de Universidad, la que comenzó a funcionar en el año 1621 en manos de los jesuitas hasta su expulsión (año 1767), reemplazados provisoriamente por los franciscanos hasta 1808, año en que el clero secular se hace cargo de la misma.

Mucho después (año 1875), llegan los Salesianos a Argentina, desplegando su proyecto educativo y misionero en toda la Patagonia a través de parroquias, colegios, hospitales y orfanatos. Proyecto de evangelización concebido por su fundador, San Juan Bosco (sacerdote, educador y escritor italiano del siglo XIX), y que consistió básicamente en civilizar, convertir y educar a los aborígenes. Actualmente, la obra salesiana se encuentra presente en más de veinte provincias argentinas a través de escuelas, parroquias, centros de formación, residencias, casas de retiro y librerías.

Como vemos, el objetivo e idea de los Reyes Católicos era la de formar nuevos reinos cristianos en América, fecundando esas antiguas civilizaciones precolombinas con el aporte étnico, cultural, lingüístico y religioso llevado a cabo por esta misión hispano-católica y evangelizadora. Es por ello que la leyenda negra, que considera esa gesta como un brutal genocidio por parte de los conquistadores, fuera utilizada tanto por el iluminismo liberal europeo como por la teología de la liberación marxista, ambos enemigos de España y de la expansión de la cristiandad en Iberoamérica.

Loable objetivo y magna tarea la de esta obra misionera y evangelizadora, pues como afirma Fosbery, no cualquier expresión humana es o se puede llamar cultura, puesto que aquellas expresiones que no estén abiertas a la universalidad y a la trascendencia son proto-culturas, pero no son culturas, y esa fue la situación de los pueblos pre-hispanos y la misión que tuvieron por delante los misioneros y conquistadores con la finalidad de revertir la misma. Es así que *“El catolicismo asumió esas personas y esas expresiones proto-culturales y las hizo verdaderamente culturas, sin cambiarles el ser, redimiendo su propio ser, su propia semilla. Cómo lo hizo? Con la política de dos dimensiones que tenía el Imperio Español. Tomó cada proto-cultura, la guaraní, la quechua, etc, y las hizo entrar en el mundo de la razón por la alfabetización”*.⁵

A diferencia de Francia y de Inglaterra, a diferencia del colono norteamericano a quien no le preocupó la evangelización de los indígenas sino que, por el contrario, los consideraron seres inferiores y no dudaron en exterminarlos, la misión evangelizadora de España, que desterró la antropofagia, el incesto y la poligamia, vicios –entre otros– arraigados en estas civilizaciones precolombinas, fue más misionera que conquistadora, más moralista que comerciante y más generosa que ambiciosa. El descubrimiento de América y la obra evangelizadora fue una conquista espiritual, producto de la hispanidad y obra de Reyes y Misioneros. *“América nace en el mediodía luminoso de la abundancia espiritual de España”*⁶

⁵ Rafael Luis Breide Obeid: Revista Gladius Nro 79, Buenos Aires 2010.

⁶ Pedro Henriquez Ureña: Plenitud de España, Ed. Losada –Buenos Aires 1967.

3-La independencia nacional y las corrientes culturales prevalecientes

En el siglo XVIII, el advenimiento de los Borbones rompe con toda la tradición castellana medieval, por influencia de la Ilustración Iluminista sobreviniente España abandona su ideal nacional de evangelización. *“Las patrias hispanoamericanas nacen como consecuencia de la desintegración del imperio español producida por la pérdida del ideal nacional, la defección de la monarquía borbónica y en respuesta a los agravios producidos por la Ilustración”*.⁷

Consecuencia de ello fue la expulsión de los jesuitas de España y de toda América (1767), pues sus ideas, valores y principios eran contrarios a las ideas iluministas prevalecientes en aquéllos tiempos (cosmovisión antropocéntrica, racionalismo, absolutismo monárquico, despotismo ilustrado). Por tanto, era necesario suprimir el régimen evangelizador llevado a cabo hasta ese momento, siendo los jesuitas defensores de la tradición de España y mentores de un sistema de república cristiana (reducciones), constituían un serio peligro para los borbones. Fue así que *“Las colonias del Nuevo Mundo irán preparando, paso a paso, su espíritu contra la metrópoli regida por gobiernos despóticos, más apegados al progreso futuro que al honor y la vida presentes”*.⁸

La Revolución de Mayo de 1810, como afirma Ibarguren (obra citada), no fue una rebelión contra España sino más bien una restauración de las leyes y principios del derecho público vigentes en la antigua España, leyes y principios que los borbones absolutistas ya no cumplían en su régimen de gobierno para con sus territorios de América. Fue así que se perfilaron dos corrientes independentistas: una *tradicionalista*, encarnada por Cornelio Saavedra (1759-1829, militar y político argentino, miembro de las dos primeras juntas independentistas establecidas en Buenos Aires), hijo del siglo de oro español que propiciaba una independencia en continuidad con la tradición y la mentalidad de fondo heredada de España, y la otra, *porteñista*, representada por Mariano Moreno (1778-1811, político y jurisconsulto argentino, secretario de la

⁷ Rafael Luis Breide Obeid: Revista Gladius Nro 77, Buenos Aires 2010.

⁸ Federico Ibarguren: Nuestra tradición histórica, Biblioteca Dictio –Buenos Aires 1978, p. 178

Primera Junta de Gobierno y uno de los principales impulsores e ideólogos de la Revolución de Mayo), que defendía el centralismo borbónico y la emancipación total de la herencia española propiciados por el iluminismo liberal (Francia, Inglaterra), una independencia contra la tradición.

Escribe Ibarguren, que el mismo Juan Bautista Alberdi (1810-1884, político, jurisconsulto y escritor argentino), en una de sus obras póstumas “Del Gobierno en Sudamérica”, La Facultad –Buenos Aires 1920, rectificando su pensamiento antiespañol expresa: *“El pueblo hispanoamericano tiene por pasado el pasado del pueblo español (...) la posición más triste en que puede hallarse un pueblo o un hombre es el estado de guerra con su origen. Afear su cuna y sus padres es suicidarse moralmente, es un acto de locura. Esto es lo que hace Sudamérica renegando su origen español y europeo y presentándose como pueblo de ayer y sin pasado. Todavía lo hace peor cuando queriendo darse un pasado se da por abuelos a los indios bárbaros de la América primitiva, lo cual es tan falso como ignominioso”*⁹

Durante el siglo XIX Argentina deja atrás su pasado tradicionalista español, ante el avance y predominio de la corriente independentista liberal e iluminista que la insertó en el mundo y en las nuevas ideas de la modernidad. Fue así que el 8-07-1884, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, se sanciona la ley 1420, base del sistema educativo nacional, que estableció la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza como así también su *laicidad*, esto es, la eliminación de todo contenido religioso en el diseño curricular de las escuelas de gestión estatal; Dios queda excluido de las aulas y del proceso de formación de jóvenes y adolescentes.

En claro desconocimiento o negación de la matriz cultural que dio sustento al nacimiento de la nación Argentina, la Ley 26.206 (2006) –Ley de Educación Nacional, al referirse a sus fines y objetivos, en su artículo 11, inciso d) dice: *“Fortalecer la identidad nacional, basada en el respeto a la diversidad cultural y a las particularidades locales, abierta a los valores universales y a la integración regional y latinoamericana”*.

⁹ Federico Ibarguren: obra citada, p.52

Volviendo a Ibarguren, una reflexión suya de hace más de 40 años: *“Nadie puede olvidar impunemente la historia de su propia infancia (...) Desde el punto de vista de la historia de los pueblos ocurre algo parecido. Y esa es la razón que explica el profundo desequilibrio en que vive el hombre argentino; por el desconocimiento total de sus orígenes que lo lleva a confundir por completo la salida hacia un destino más o menos seguro. Esa angustia responde a aquella falta de cultura auténtica en que ha sido educado”*¹⁰

4-La obra evangelizadora de los laicos

A partir de la Revolución de 1930 surge en Argentina una fuerte corriente nacionalista junto al revisionismo histórico y político y a la influencia de destacados intelectuales católicos en el pensamiento filosófico y teológico, entre otros Tomás Casares, Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, en el ámbito de la literatura Leopoldo Lugones, Manuel Galvez, Ricardo Rojas. Todos, desde su propio ámbito, anhelan una Argentina que volviera a sus raíces fundacionales. Fue así que, en respuesta al país liberal y cosmopolita de fines del siglo XIX, surge la necesidad de restauración de la nación Argentina y la cristianización de la sociedad y del Estado: Argentina debía ser una nación cuya matriz cultural abrevara en la evangelización llevada a cabo por la Corona Española en el siglo XV, esto es, en la hispanidad católica.

El Congreso Eucarístico Internacional del año 1934 celebrado en Buenos Aires marca un hito importante en la historia de la tradición argentina. Presidido por el Cardenal Pacelli (futuro Papa Pío XII), dio muestras de un pueblo enfervorizado por la fe católica movilizando más de dos millones de personas. *“Pocas veces un país habrá sido testigo de una manifestación de fervor similar a la que dio el pueblo argentino después de medio siglo largo de escuela laica y obligatoria y de escepticismo y anticlericalismo entronizados en las más altas posiciones públicas”*¹¹

¹⁰ Federico Ibarguren: obra citada, p.27

¹¹ Julio Irazusta: Breve Historia de la Argentina, Ed.Independencia SRL –Buenos Aires 1981, p.281

En cuanto a la obra evangelizadora de los laicos, y sin perjuicio de otras organizaciones sociales, movimientos y congregaciones religiosas que plasmaron su fructífera obra y su accionar en esa vertiente tradicionalista consustanciada con la matriz cultural y fundacional de la nación Argentina, destacamos los Círculos Católicos de Obreros fundados por el R.P. Federico Grote en 1892, guiado por el pensamiento del Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* (1891). Estos Círculos significaron una acción social en favor del obrero volviéndolo a insertar en las raíces cristianas de la Patria, frente al espíritu liberal positivista y a las falsas promesas del socialismo (Fosbery, obra citada). Hoy formados institucionalmente en la Federación de Círculos Católicos de Obreros con actividades y sedes en varias provincias y ciudades de Argentina.

En 1962, en la ciudad de Leones –Provincia de Córdoba, por iniciativa del Padre Aníbal Ernesto Fósbery O.P., su fundador, nace las Fraternidades y Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA), como una institución juvenil dominicana cuyo objetivo era promover la participación de los fieles laicos en la vida y misión de la Iglesia y cristianizar la sociedad. En 1997 FASTA fue reconocida por la Santa Sede como Asociación Internacional de Fieles de Derecho Pontificio y su obra hoy en Argentina, como comunidad de laicos y sacerdotes que procura evangelizar y formar hombres y mujeres cultos a través de la promoción, sostenimiento y defensa de la cultura católica, se despliega a través de una amplia red de instituciones como institutos superiores, colegios y fundaciones, al servicio de la cultura, la juventud y la familia.

Así también deben mencionarse los Cursos de Cultura Católica fundados en 1922 por un grupo de intelectuales católicos, entre los que se destacan Atilio dell’Oro Maini, Tomás Casares, César Pico, entre otros. Jóvenes intelectuales que tuvieron un accionar importante, dando testimonio de fe en la vida pública con el objetivo de recuperar y recrear la identidad católica y volver a cristianizar a la sociedad argentina, promoviendo, para ello, grupos de estudio y convivios. Con iguales objetivos, promovieron la aparición de la prestigiosa revista *Criterio* a fines de los años veinte, en la que participaban destacadas figuras del ámbito local y de la intelectualidad católica europea, la revista *Orthodoxia* con valiosos artículos y ensayos de Doctrina Social de la Iglesia, Filosofía y Teología, promoviendo también la participación y visita al país de

destacados intelectuales como el R.P. Marie Stanislas Gillet del Instituto Católico de París, el R.P. Reginaldo Garrigou-Lagrange y Jacques Maritain.

Estos Cursos tomaron un impulso extraordinario tanto a nivel académico como en sus actividades bajo la dirección del Dr. Tomás Casares, distinguiéndose en el ámbito de la Filosofía y la Teología, y por su fidelidad al Magisterio Social.

A instancias del Cardenal Copello, Arzobispo de Buenos Aires, los Cursos de Cultura Católica cambiaron su nombre por el de Instituto Católico de Cultura, bajo la dirección del Dr. Luis Etcheverry Boneo. El prestigio obtenido dio lugar a la fundación de la Universidad Católica Argentina el 7-03-1958, la que a través de su Instituto de Cultura Universitaria dirigido por el Dr. Benito Raffo Magnasco, miembro de los antiguos Cursos de Cultura Católica, dio continuidad a los mismos.

Fue en la década de los años ochenta del siglo pasado, cuando el Dr. Carmelo Palumbo, profesor de la Universidad Católica Argentina, a instancias de su Rector y Fundador Mons. Octavio Nicolás Derisi, toma a su cargo la difusión de estos Cursos de Cultura Católica, realizándolos en varias ciudades del país con el apoyo de los obispados locales y con el patrocinio de uno de los principales grupos empresarios de Argentina, el grupo Pérez Companc. Con el tiempo, el Dr. Carmelo Palumbo funda el Centro de Investigaciones de Ética Social (CIES-Fundación Aletheia), a través del cual y conjuntamente con un grupo de universitarios continuó esta obra evangelizadora con los Ciclos de Cultura y Ética Social y las Jornadas de Ética y Economía, ciclos y jornadas que fueron realizadas durante veinticinco años en más de cuarenta ciudades del país, con el apoyo de la Fundación Pérez Companc.

5-Matriz cultural e identidad nacional

No obstante esta gesta evangelizadora llevada a cabo por la Iglesia, por misioneros, religiosos y laicos católicos, luego de varias décadas de decadencia moral, cultural e institucional, la Argentina de hoy, como comunidad política, lejos está de aquéllos

valores y principios que forjaron la Nación, atrás quedaron ese fervor nacional católico y esa matriz espiritual que le dio origen.

Argentina ha perdido su rumbo y su soberanía, la sociedad no puede hoy discernir su propia identidad, y esto es –como afirma Fosbery- la mayor corrupción política y el propio vaciamiento de la Nación. No hay soberanía sin cultura, y la cultura que nos dio origen proviene del tronco hispano cristiano, es la cultura católica: *“Qué desgracia una Nación sin cultura! Una Nación donde la gente no sabe lo que tiene que defender, una Nación donde la gente no sabe que cultivar, una Nación donde la gente no sabe que tiene que transmitir. Es una Nación sin destino histórico, sin grandeza, que no va a ser capaz de jugarse por nada (...) La Argentina no se entiende sin la Cruz, sin Cristo, sin la Virgen y sin la Iglesia”*¹²

¹² Fray Aníbal Fosbery O.P.: obra citada, ps. 282 y 285